



María de la O Lejárraga (María Martínez Sierra) (2023). *Gregorio y yo: medio siglo de colaboración*. Edición de Juan Aguilera Sastre. Sevilla: Renacimiento, 440 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).
DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.15.2024.882-884>.

Exactamente 70 años después de su primera publicación en México en 1953 la editorial sevillana Renacimiento ha reeditado *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración* de la escritora española María de la O Lejárraga (Martínez Sierra), al cuidado del investigador Juan Aguilera Sastre y con un amplio estudio introductorio del mismo. *Gregorio y yo* nace tras el intento fallido por parte de Lejárraga de publicar las obras completas escritas desde 1898 junto el que fuera su marido, el empresario teatral Gregorio Martínez Sierra, hasta la muerte de este en 1947. Texto concebido *in itinere* en varias ciudades que la autora recorrió ya exiliada entre 1948 y 1952, tiene por objetivo recopilar las memorias literarias de Lejárraga junto con Gregorio e indagar en la colaboración existente bajo la enigmática firma artística de los “Martínez Sierra”. Pero este libro trasciende la narración de la prolífica colaboración del matrimonio que daría lugar a destacadas obras de la dramaturgia española de la primera mitad del siglo XX, como son *Canción de cuna* (1911), *El reino de Dios* (1915) o *Don Juan de España* (1921), y se convierte en una obra central para entender, a través de la mirada de una mente lúcida y de una verdadera trabajadora incansable, la cultura y la historia de la literatura española que atraviesan las cinco primeras décadas del siglo pasado. La “aventura intelectual” que comparte Lejárraga es también la historia de las amistades y afectos que se tejían alrededor del mundo de la literatura, ya que por sus páginas transitan otros “colaboradores” como el pintor y dramaturgo Santiago Rusiñol, el escritor Eduardo Marquina o el compositor Manuel de Falla, entre otros, y se narra la creación y gestión de proyectos clave para el desarrollo del mundo intelectual español como fueron la editorial Renacimiento, la revista literaria *Helios* o el Teatro Eslava de Madrid.

Gregorio y yo fue censurado en España en vida de la autora y no pudo transitar libremente en el país hasta que en el año 2000 la investigadora Alda Blanco preparó una excelente edición para la editorial Pre-Textos. Renacimiento, que en los últimos años ha hecho una labor intensa de recuperación de las obras de los Martínez Sierra, ha vuelto a poner en

circulación esta pieza que, gracias a la frescura de la escritura de Lejárraga y a la modernidad de su pensamiento es de atractiva lectura para el público de nuestros días. De esta nueva publicación destacan dos aspectos relevantes: por un lado, la cuidadísima edición y el archivo visual incluido en el volumen; cabe decir que el libro contiene más de cien ilustraciones que comprenden fotografías del archivo familiar Lejárraga, así como reproducciones de los carteles de diferentes estrenos de sus obras dramáticas o portadas de sus publicaciones literarias que acompañan el relato textual y amplían el conocimiento de la trayectoria de los Martínez Sierra. Por otro lado, el riguroso y extenso estudio introductorio de Juan Aguilera Sastre que arroja nuevas luces tanto a la problemática de la autoría de este matrimonio, como a la trayectoria de Lejárraga como escritora y figura pública. Las más de cien páginas de introducción se dividen en seis subapartados que abordan las siguientes cuestiones: la autoría de la firma artística “Martínez Sierra”, la presencia de Lejárraga en la esfera pública, la guerra, el exilio y la España franquista, la génesis de *Gregorio y yo*, la recepción del libro y algunas claves para una lectura actual de la obra, a los que se debe sumar un apartado con más de 200 referencias bibliográficas de suma utilidad para los colegas investigadores interesados en profundizar en estos aspectos.

Desde que a finales la década de 1970 la investigadora estadounidense Patricia O'Connor comenzara a publicar varios ensayos recopilando testimonios que demostraban que la mano de María Lejárraga estaba detrás de la firma “Gregorio Martínez Sierra”, muchos estudios se han centrado en intentar desentrañar hasta qué punto María era o no la única y verdadera autora que firmaba bajo el pseudónimo de su marido. A este respecto el trabajo introductorio de Juan Aguilera es fundamental para entender que, aunque María comienza a reclamar públicamente su autoría y “colaboración” tras la muerte de Gregorio y, de manera especial en su exilio americano y en las memorias *Gregorio y yo*, es realmente a partir de 1930 cuando ese “secreto” que no es tal es reconocido abiertamente tanto por Gregorio como por parte del mundo literario y cultural del momento. Aguilera despliega un gran archivo compuesto por documentos legales, correspondencia personal, entrevistas y notas periodísticas de la prensa nacional e internacional que avalan sus argumentos y muestran su pericia y dedicación rigurosa durante más de veinte años al estudio de la obra de los Martínez Sierra. Para Aguilera en la trayectoria literaria del matrimonio no solo hubo un tipo de colaboración, sino varios modos de trabajo conjunto de diferentes intensidades que transitan desde lo que el investigador denomina una “colaboración perfecta” inicial totalmente fluida, alrededor de 1898 y 1908, donde es imposible distinguir las

trazas separadas de ambos, pasando por otros momentos en los que en escribe María y Gregorio se dedica más a la actividad empresarial —aunque siempre manteniendo la comunicación y el diálogo—, hasta una última modalidad, cuando cesa la colaboración y la escritura de algunas obras y su actividad literaria es, en palabras de la propia María “una aventura meramente personal”.

Un último aspecto que merece la pena señalar del análisis de Aguilera es que, también de manera perfectamente respaldada por los datos históricos y el archivo documental, desmiente una visión de María como víctima sumisa de la figura de Gregorio que la sitúa a su sombra, carente de voluntad. Sobre esta mala interpretación, a veces alimentada y expandida por la crítica literaria poco rigurosa, ya había advertido Alda Blanco en su edición del año 2000. Aguilera se apoya en la gran presencia en la esfera pública que María tuvo desde comienzos de 1900 como activista feminista y de acción social para afirmar que pudieron ser muchos los motivos por los que esta decidió firmar casi todas sus obras con el nombre de Gregorio —su poco interés en el mundo social que rodeaba a la escena teatral, la mala recepción por parte de su familia de su primera obra literaria, su concepto colaborativo y no individual de la obra de arte— pero nunca una opresión o sometimiento a Gregorio, a quien, cabe señalar, siempre retrata con afecto y no dedica ni una línea de reproche en todas sus memorias literarias. En la visión de este investigador, María se expuso a la opinión pública cuando y como ella quiso y por las causas que consideró oportunas.

Esta cuidada reedición de *Gregorio y yo* es un paso más que acerca al lector actual el pensamiento de una de las escritoras españolas más prolíficas del pasado siglo que no ha sido siempre reconocida por la —tantas veces misógina— historia literaria y cuyas ideas y reflexiones continúan resultando sugerentes y estimulantes en nuestro tiempo. Sirve este libro también como reivindicación de una parte —por suerte— cada vez menos desconocida de la producción literaria española, como es aquella perteneciente a los escritores del exilio republicano y, muy en particular, a la escritura de las mujeres.

LORENA PAZ LÓPEZ

<https://orcid.org/0000-0002-9103-7145>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET,
Argentina)

loren.paz.lopez@gmail.com